

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA CRISIS DEL CAPITALISMO *

Saúl OSORIO PAZ**

RESUMEN: El presente artículo se contrae a los aspectos más generales de la crisis actual del capitalismo: rasgos del capitalismo en la IIa. posguerra y la evolución industrial a mediados de la pasada década. La concentración y centralización del capital así como la confrontación de clases en los países industrializados propenden a hacer recaer parte de la crisis en los países subdesarrollados, pues éstos como abastecedores de materias primas y alimentos ven caer los respectivos precios. En cualquier forma, el reequipamiento industrial traerá nuevos desniveles tecnológicos.

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se hace referencia a los aspectos que se consideran más relevantes en cuanto a la actual crisis del capitalismo.

La primera parte, "Aspectos generales de la crisis económica en los países capitalistas" trata cuestiones relativas al capitalismo en la posguerra, se anota su etapa expansiva así como las contradicciones que apuntan a la crisis actual. En segundo lugar se enfocan "Algunos

* Este artículo forma parte de una investigación que el autor realiza, sobre la crisis del capitalismo y sus repercusiones en América Central.

** Ex-rector de la Universidad de San Carlos, Guatemala, ex-director de las Escuelas de Economía de Guatemala y Quetzaltenango. Investigador del IIEC-UNAM.

aspectos de la evolución industrial", haciéndose una consideración de carácter general sobre el sistema de máquinas (productividad) para luego traer a cuenta la evolución que ha mostrado la producción de bienes de capital y el significado que dicha evolución potencialmente tiene en referencia a los países subdesarrollados.

En conjunción con la concentración de la producción y el capital, se presentan las "Nuevas formas de organización". En este subtítulo se comprende de las políticas de estratificación de la fuerza laboral. Y, aunque se alude a los países desarrollados, lo que importa destacar es que, quiérase o no, hay cierta confrontación de clases que induce a la burguesía a trasladar la crisis a los países subdesarrollados; por otra parte estos métodos son transferidos directamente por las transnacionales a los países dependientes e imitados por empresas locales.

En la parte denominada "Explotación y crisis capitalista", se apunta la importancia de la evolución de la composición orgánica del capital en cuanto a la creación del ejército de reserva; pero, en la actual crisis, la inflación desempeña una función decisiva en la distribución del ingreso, afectando considerable y constantemente los niveles de salario real. Aquí importa asimismo, el papel abastecedor que ocupan los países subdesarrollados de bienes de consumo y de materias primas.

Por último, sobre el "Reequipamiento" se señala su importancia en la salida de la crisis, pero se advierte sobre las grandes diferencias en cuanto a gastos de investigación y desarrollo, gastos que se concentran en muy pocos países. Se indica los efectos en cuanto a la ampliación de la brecha tecnológica, así como que, con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas en los países de economía de mercado, se pueden absorber más recursos reales de las economías subdesarrolladas, ampliando así la dependencia.

ASPECTOS GENERALES DE LA CRISIS ECONOMICA EN LOS PAISES CAPITALISTAS

La actual crisis cíclica se da integrada con la crisis general del capitalismo, la cual se ha venido agudizando en sus diversos componentes. Es bien conocida la pugna que hoy se da entre los países capitalistas por el reparto de los mercados, valga como ejemplo el caso de los automóviles. El campo socialista pese a que en la década del setenta su crecimiento no es igual al de años precedentes, supera el área capitalista, y lo que es más significativo nuevos paí-

ses subdesarrollados se han iniciado en busca de esa alternativa del desarrollo. La existencia misma de esa posibilidad de desarrollo constituye por sí una contradicción con el sistema y en ocasiones genera contradicciones dentro del área formada por los países más avanzados. Mas, sería equivocado advertir, como circunstancias, únicamente aquellas contradicciones externas, a juicio de Oscar Pino Santos:

No se puede considerar que el capitalismo mundial es tan sólo la suma aritmética de países y que la crisis se limita a la disminución cuantitativa de esta suma; en realidad, el sistema de crisis abarca también los procesos internos de cada país capitalista [...] El exacerbamiento de las contradicciones capitalistas en diversos países, determinado en gran medida por el proceso histórico de desintegración progresiva del capitalismo, constituye un elemento importante en sus crisis [...].¹

Pero el capitalismo vivió una etapa de crecimiento en la posguerra, reconocida también así; al respecto Herbert Stein dice:

Nuestra generación vivió un milagro económico que duró casi 25 años desde fines de la Segunda Guerra Mundial. En la mayoría de las democracias industriales, el producto real per cápita aumentó año tras año y las excepciones son resultado de condiciones cíclicas de corta duración.²

No hay que olvidar que buena parte de este periodo corresponde a la restauración posbélica de los países europeos y del Japón, que aunque había visto destruido su equipo y desarticulada su producción, concluidas las acciones, cuentan con tecnología y mano de obra eficiente, que posibilitan una larga expansión que durante varios años no muestra fluctuaciones muy profundas. Así, no se trata de un milagro en estricto sentido sino de altas demandas diferidas, tanto de medios de producción como de bienes de consumo, además del crecimiento en sí del sistema como un todo.

Estados Unidos, por su situación de país capitalista *más grande* y por las condiciones intactas en que salió de la Segunda Guerra

¹ Oscar Pino Santos, "La crisis del capitalismo", II Congreso de Economistas del Tercer Mundo (ponencia), p. 2.

² Herbert Stein, "Problemas en las Economías Avanzadas", *The Economic*, reproducción de la revista *Contextos*, Año 2, No. 42, 22-28 de septiembre de 1981, p. 13.

Mundial, aprovechó las condiciones de mercado, de inversión, así como la existencia de materias primas y energéticos baratos, jugando un papel hegemónico en todo el mundo capitalista. "Durante los años cincuenta —dice Rosa Cusminsky—, las inversiones de Estados Unidos se desplazaron desde las materias primas y los países subdesarrollados hacia la industria, y desde los países en desarrollo hacia Europa Occidental. Aproximadamente un 50 por ciento de estas inversiones europeas ya establecidas, que compró con sus dólares sobrevaluados. En Japón, las inversiones fueron menores seguramente debido a la política nacionalista que adoptó el gobierno japonés".³ Pero si bien Estados Unidos, privilegió a Europa en cuanto a inversiones en empresas preexistentes, la realidad es que no descuida su preocupación por las fuentes de materias primas, aunque tomando nuevas modalidades en sus operaciones no desaprovecha hacer inversiones en el mundo subdesarrollado, pues es también una forma de ampliar la acumulación y de abatir la tendencia a la caída en la tasa de ganancia. Así, Estados Unidos usa su potencial capitalista en los campos que le sea posible, potencial que se deriva de su grado de concentración. Al respecto Herbert de Souza señala que "Las industrias más desarrolladas cuentan con el 65% de las ventas de todas las corporaciones industriales de los Estados Unidos, 76% de los trabajadores y el 79% de los beneficios".⁴

No obstante, los países europeos y Japón, no se estancaron, por el contrario, resurgieron con gran pujanza económica, en Europa especialmente Alemania Occidental. Este crecimiento económico en forma paulatina y progresiva va debilitando la posición de Estados Unidos, en lo que se refiere a los mercados de sus productos industriales, compra de materias primas y colocación de inversiones. Es obvio que este desarrollo desigual reformula un nuevo esquema de la economía mundial, con incidencias en la producción, la circulación y el consumo. La tecnología evoluciona en esta rivalidad intercapitalista —como se verá después—, en desmedro de la economía norteamericana. Y, ya el conjunto de países capitalistas, superado el auge posbélico apunta a un decaimiento.

³ Rosa Cusminsky, *Impacto de la crisis actual sobre el desarrollo industrial de América Latina*, Seminario General, Teoría y Práctica de la Crisis, División de Posgrado, México, febrero 1981 (mimeo), pp. 6-7.

⁴ Herbert De Souza y otros, "La internacionalización del capital desde el punto de vista de la internacionalización de la producción", en *Capital transnacional, Estado y clases sociales en América Latina*, Ediciones Cultura Popular, México, D. F., 1981, p. 47.

El juego de las fuerzas económicas y políticas mundiales se hace más contradictorio con el surgimiento de los movimientos de liberación, y si bien es cierto que el capitalismo tiende a expandirse en todas direcciones, ha de tomar nuevas modalidades derivadas de la descolonización y de la posición menos dependiente de muchos países, a ese respecto Trepelkov dice:

Después de la Segunda Guerra Mundial se redujeron considerablemente las posibilidades de la explotación de los países económicamente subdesarrollados por parte del imperialismo. Los países liberados del yugo del imperialismo sostienen una lucha por independizarse económicamente del capitalismo, lo cual también asesta un fuerte golpe a la economía capitalista mundial.⁵

Es a mediados de la década de los sesenta que empiezan a sentirse síntomas de una crisis más profunda. Dentro de la larga etapa de expansión posbélica, hubo ciclos, dispersos en diferentes países, mas la década mencionada nos presenta caídas, distribuidas así: Gran Bretaña, 1962-63; Francia, 1962-65; República Federal Alemana, 1966-67; Estados Unidos, 1966-67; Japón, 1969-71. Para *Monthly Review*, "En comparación con los años cincuenta y sesenta, los sesenta fueron un periodo de profundo estancamiento con disminución en los niveles de utilidades y en los salarios reales por trabajador".⁶ El mismo documento señala que para el caso Estados Unidos, la abundancia y los gastos militares contribuyeron más o menos hasta mediados de los sesenta a desarrollar nuevas tecnologías de aplicación interna; pero el movimiento de capitales derivado de las transnacionales, que acentúan la internacionalización del capital, han dado origen a una menor acumulación al interior en comparación a otras economías. Varias de las tecnologías nuevas como el avión a reacción o la revolución electrónica, facilitaron la emigración de capital en forma transnacional a cambio del tipo de gastos militares los que actualmente parecen no prometer mucho en cuanto a generar efectos estimulantes respecto a dicha internacionalización.

En cuanto a Europa el panorama es semejante, *The Atlantic* dice:

⁵ V. Trepelkov, *El ocaso del capitalismo*, Editorial Progreso, Moscú, p. 186.

⁶ Véase cuadro 1.

Europa Occidental, atrapada entre una mayor competencia en la cuenca del Pacífico y la precariedad de los mercados del Tercer Mundo y Europa Oriental, parece haber llegado al final de su milagro. Para algunos dirigentes europeos ha resultado conveniente culparse entre sí, o bien a la OPEP o a las tasas de interés norteamericanas. Y los que son optimistas [entre ellos], creyendo firmemente en que todo cuando baja debe subir, esperan complacidos que el ciclo de los negocios eleve sus economías nuevamente, sacándolas del abismo, hasta la cima y lograr así el pleno rendimiento. Ninguno de ellos parece dispuesto a reconocer que los milagros, por su misma índole ocurren sólo una vez.⁷

CUADRO 1

CRECIMIENTO Y ESTANCAMIENTO EN LA ECONOMIA DE EUA
1950-1970

	1950 %	Décadas 1960 %	1970 %
1. Salario real, neto, semanal por trabajador* (Tasa promedio de crecimiento anual)	1.5	1.0	0.8
2. PNB real, por trabajador de tiempo completo. (Tasa promedio de crecimiento anual)	2.4	2.1	1.2
3. Inflación de precios. (Tasa promedio de crecimiento anual)	2.2	2.6	7.5
4. Desempleo total (Promedio de 10 años)	4.5	4.8	6.2
5. Participación de las utilidades después de los impuestos (Porcentaje del ingreso nacional)	14.3	15.1	12.4
6. Tasa de utilidades después de impuestos (Porcentaje de bienes de capital)	7.7	8.3	6.2
7. Tasa de inversión neta (Porcentaje del producto nacional neto)	7.7	7.2	6.0

* Trabajador manufacturero con tres dependientes, tras los descuentos por impuestos sobre la Renta y Seguridad Social.

FUENTE: *Monthly Review*, "El Rearme como solución económica", revista *Contextos*, Año 3, No. 17, 29 de abril, 5 de mayo de 1982.

⁷ *The Atlantic*. "El fin del Milagro", reproducción de *Contextos*, Año 2, No. 42, 22-28 de septiembre de 1981, p. 27.

El desempleo en el mundo capitalista es también característica general, tiene la importancia de demostrar que los aparatos productivos son incapaces de absorber a un elemento importante de las fuerzas productivas y que el capital variable, al igual que el capital constante, no funcionan a pleno rendimiento. El desempleo, así como la recesión en general, están acompañados de un proceso inflacionario que ha sido centro de preocupación de algunos países. En relación al primer aspecto —el desempleo—, valga citar como ejemplos, para 1981; Estados Unidos con más del 9%; Gran Bretaña el 12%; Italia el 8.8%; Holanda el 8%; Bélgica el 12%. En general, en el Mercado Común para el año citado el desempleo alcanza el 7% y la inflación el 12%.

Existe la opinión generalizada de que los países capitalistas requieren de grandes cambios estructurales, que conllevan la necesidad de grandes inversiones, nuevas técnicas y el surgimiento de nuevos cambios tales como los ocurridos en la microelectrónica y otros, ha hecho caer en un desgaste moral la mayor parte de la planta industrial de occidente, aunque esté en buenas condiciones físicas de funcionamiento. No está demás añadir que contra la recesión se han tomado diversas medidas, pero priorizando el problema de la inflación. Salvo el caso de Italia, los otros países se han orientado por medidas restrictivas. Por ejemplo, el gobierno norteamericano ha presupuestado rebajas de impuestos, restricción en los gastos sociales, aunque acompañados de un proceso armamentista. En Italia a pesar de bombear dinero hacia el sistema bancario, con una actitud expansiva hacia la oferta monetaria, la inflación continuó y la tasa de desempleo fue, como ya se dijo del 8.8%.

El grado de preocupación respecto a la crisis lo evidencia la siguiente percepción del fenómeno:

¿Qué había sucedido con el milagro europeo? Los indicadores económicos más importantes parecían mostrar una declinación de tal uniformidad y ubicuidad, que las diversas medidas de cada gobierno (las cuales a menudo eran contradictorias) apenas parecían pertinentes. La interrogante principal era si realmente se trataba de una recesión cíclica, o del comienzo de una declinación permanente en las riquezas de Europa Occidental.⁸

⁸ *The Atlantic*, *Op. cit.*, p. 25.

En parte este problema se considera en los párrafos que siguen y que contemplan cuestiones referentes a la evolución industrial.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVOLUCIÓN INDUSTRIAL

En el mundo capitalista —industrializado—, una preocupación es precisamente lo que acontece con la producción industrial, sector alrededor del cual gira en lo esencial el modo de producción.

Antes de traer a cuenta consideraciones empíricas recuérdense algunas características de la producción industrial:

La maquinaria al aumentar su productividad transfiere menos valor por unidad de producto. Este es un afán permanente de los capitalistas, de ahí la renovación de la maquinaria, que se ve acelerada en lo posible para evitar el desgaste moral, por eso el capitalista está interesado en aumentar la jornada o el número de turnos de trabajo. Esta misma circunstancia permite aprovechar las ganancias extraordinarias, que se alejan en la medida que un nuevo modelo de maquinaria se va generalizando a los competidores. En la forma sucesiva de plusvalía extraordinaria, al hacerse ésta común, consolida la plusvalía relativa, que implica producir más con el mismo desgaste de trabajo en un tiempo determinado. Las innovaciones o mejoras de la maquinaria aumentan su velocidad, puede disminuir su volumen, pero necesariamente aumentan alcance de sus operaciones.

A diferencia de otros medios aprovechados en otras actividades, como el clima o la fertilidad de la tierra en la agricultura, el sistema de máquinas presenta un alto grado de flexibilidad; a ese respecto Marx dice:

La extraordinaria elasticidad del régimen maquinista, elasticidad conseguida gracias a la experiencia práctica acumulada al gran volumen de medios mecánicos ya existentes y a los constantes progresos de la técnica, nos la puso de relieve su marcha arrolladora bajo la presión de una jornada de trabajo acortada.⁹

En referencia a la crisis, es de tener en mente que esta elasticidad forma parte decisiva de todo el sistema para generar la sobreproducción, y que hoy, pese a las fricciones introducidas por el mono-

polio sigue existiendo. Como a ciertos niveles técnicos y de producción dados existe una determinada combinación con la fuerza de trabajo, al darse cambios cualitativos y cuantitativos se genera el ya conocido ejército de reserva, que excepcionalmente es absorbido por el aparato productivo.

En cuanto al capital real, su aumento más importante se da por la vía del sistema de máquinas. Por lo que una parte de la producción anual ha de encaminarse a incrementar el sistema, quedando excluidos del consumo personal por su misma forma natural.

De este modo, la capitalización o acumulación se lleva a cabo convirtiendo una parte del trabajo excedente en medios de producción —inclusive la maquinaria—, incluidos también los medios de vida que sustentan la fuerza de trabajo. Estas magnitudes para que tengan verdadero sentido capitalista deben rebasar las cantidades invertidas en el periodo anterior, obediendo su magnitud a la masa de plusvalía que se le dé ese destino, a cambio del consumo total del excedente. Implica esto que haya más capital variable y más capital constante, pero si ha habido un aumento en la productividad, cierto capital variable está en posibilidades de movilizar más medios de producción, todo lo cual implica más producción y más valores de uso creados.

Para Marx, la acumulación puede disminuir al subir los salarios si ello contrae la ganancia. Pero al disminuir la acumulación disminuye la causa de su descenso, al restablecerse la proporción adecuada entre el capital y la fuerza de trabajo explotable. Generalizando, en ocasiones el capital es excedentario o deficitario en relación a la fuerza de trabajo, y no a la inversa, sobre esta relación existen diversas combinaciones. Así, si la acumulación es muy alta porque el trabajo no retribuido crece aceleradamente, su capitalización puede exigir más altas remuneraciones a la mano de obra, y puede mermarse el trabajo no retribuido; pero hay un momento que se considera por el capital en su conjunto que se han rebasado los límites normales, y de aquí surge una reacción que contrae la acumulación, los salarios y la ocupación vuelven a caer.

Ernest Mandel permite introducir la referencia empírica, aunque es una larga cita, evidencia la culminación de un auge, que desemboca en el punto de flexión mencionado en páginas precedentes:

[...] sobre todo a partir de los años 1959-60, la forma preponderante de las inversiones fue ante todo *labor saving*. La fórmula «automatización y semiautomatización» cubre este fe-

⁹ Carlos Marx, *El capital*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, p. 359.

nómeno a las mil maravillas. Sin embargo, a partir del principio de los años sesenta la situación empieza a cambiar. El cambio se hizo visible primero en Italia y en Alemania Occidental. Se manifestó después en Estados Unidos y en Francia, y acabó por extenderse incluso a Japón. El ejército de reserva industrial comenzó a disminuir estructuralmente (en ciertos países la emigración y la expansión en punta del empleo en el sector de los «servicios» son la causa de este fenómeno. En otros la amplitud de la expansión industrial es la causa). Los obreros comienzan a ponerse a la par en el «reparto del pastel de la prosperidad». Los salarios reales aumentan más rápido que la producción física: la tasa de plusvalía comienza a bajar. Y como estamos en pleno período de crecimiento de la composición orgánica del capital, la tasa de ganancia se flexiona peligrosamente.¹⁰

La evolución de la producción industrial en los centros capitalistas entre 1950 y 1977, es muy sugerente (véase cuadro 2). Puede considerarse alta en los países avanzados. Salvo Estados Unidos, en los demás centros globalmente considerados sobrepasa al crecimiento del Producto Interno Bruto. Pero si el crecimiento industrial se considera por habitante, en los tres casos es mayor que el correspondiente producto global. Con todo, es de notarse cierta desigualdad en su evolución, desigualdad que se consolida un tanto en el grado de industrialización.

Al analizar el contenido sectorial de la expansión industrial se comprueba que dos grandes familias de productos ejercen el liderato indiscutido en la estructura industrial, los pertenecientes a la metal-mecánica y los de la rama química, en particular la petroquímica. En los primeros están incorporados los bienes de capital, los de consumo durable domésticos y los automóviles.¹¹

A lo largo de los años considerados (véase cuadro 3), se produce una recomposición de la estructura productiva industrial. Se revela que en términos relativos ha disminuido especialmente la

¹⁰ Ernest Mandel, *El dólar y la crisis del imperialismo, serie popular*. Era, p. 18.

¹¹ Fernando Fajnzylber, "Industrialización de bienes de capital y empleo en las economías avanzadas", *Comercio Exterior*, Vol. 30, núm. 8, agosto de 1980, p. 870.

producción de «Alimentos, bebidas y tabaco; textiles, vestuario, cuero, calzado y diversos». Aunque los patrones de consumo varíen de un país a otro, y aunque se haya producido el alza del salario real que señala Ernest Mandel, no cabe duda de que ha habido un crecimiento en la composición orgánica del capital, y es permisible hacer esta afirmación por la evolución que muestra el renglón donde se encuentran agrupados los bienes de capital. Esta estructura sin duda impulsa hacia el abaratamiento de la parte circulante del capital constante, que está compuesto fundamentalmente por materias primas, tanto de cada país como importadas de las áreas subdesarrolladas. Otra implicación significativa consiste en que estos cambios conllevan avances tecnológicos que además de contener los alcances antes expuestos abaten el valor del producto nuevo, cuestión que no necesariamente se traduce en beneficio de los países atrasados, sino, a la inversa, la productividad como fue señalado por Marx, puede ser valuada en el ámbito internacional.

CUADRO 2

INDUSTRIALIZACIÓN EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS
DESARROLLADOS

1970-1977

País o región	Crecimiento anual del PIB ACUMULATIVO				Grado de industrialización	
	Global	Total Industrial	Por habitante Global	Por habitante Industrial	1950	1977
Norteamérica (Estados Unidos y Canadá)	3.6	3.6	2.1	2.2	25	25
Europa Occidental	4.3	5.2	3.6	4.4	27	34
Japón	8.6	12.7	7.5	11.4	12	32

FUENTE: Fernando Fajnzylber, "Industrialización, bienes de capital y empleo en las economías avanzadas", *Comercio Exterior*, Vol. 30, núm. 8, México, agosto de 1980, p. 869.

A juicio de Fajnzylber, la rama de bienes de capital se vio arrastrada por el sector químico, de bienes de consumo durables, el sector transporte, el crecimiento de la siderúrgica, la producción de energía eléctrica, la modernización agrícola y por la propia rama

de bienes de capital. Lo que aquí se ve claramente es un crecimiento del sector —excluidos ciertos bienes de consumo— productor de capital constante, o sea el sector I, que en conjunto se autoestimula y se ve impulsado también por la amplitud del consumo interno y las exportaciones. El consumo, que, en su época (fuera de existir una demanda diferida, como fue señalado), se amplió por las políticas keynesianas, impactó al alcanzar esta situación productiva; las políticas correspondientes tenían en mente la estabilización del sistema, lo que, a la luz de los hechos, no se logró. Como ya se observó (véase de nuevo cuadro 2), el crecimiento fue mayor en el Japón, seguido de Europa Occidental y Estados Unidos y Canadá, con el 12.7, 5.2 y 3.6% respectivamente. Casi en ese mismo orden aumenta la productividad. Pero es interesante destacar que en cuanto a productividad el último escalón lo ocupan Estados Unidos e Inglaterra.

CUADRO 3

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN REGIONES
Y PAÍSES INDICADOS

1955 y 1977

Porcentaje del producto bruto industrial a precios de 1970

Región	Año	Industrias				
		A	B	C	D	E
Norteamérica (Estados Unidos y Canadá)	1955	22	17	9	10	42
	1977	19	15	16	6	44
CEE	1960	28	14	9	10	38
	1977	22	14	15	8	40
AELC	1960	27	24	8	8	33
	1977	22	22	12	7	36
Japón	1955	35	26	13	8	18
	1977	19	10	15	10	46

A: Alimentos, bebidas y tabaco, textiles, vestuario, cuero, calzado y diversos.

B: Madera y muebles; papel e imprenta; productos minerales no metálicos.

C: Productos químicos derivados del petróleo y del caucho.

D: Metálicas básicas.

E: Mecánicas.

FUENTE: Reformulación propia con base en F. Fajnzylber, "Industrialización de bienes de capital y empleo en las economías avanzadas", *Comercio Exterior*, Vol. 30, Núm. 8, México, agosto de 1980, p. 871.

La eficiencia, eficacia y comportamiento de los bienes de capital incluye el grado que ha alcanzado el capitalismo monopolista de Estado. El ensamble entre los monopolios y el Estado tiene que ver con la orientación de las inversiones y, aunque el capitalismo monopolista de Estado, tiene como propósito desarrollar en forma garantizada la evolución del capital, al mismo tiempo lo obstruye y modifica la escala de las contradicciones.

De todas formas, la demanda de bienes de capital tiene que estar en función de la acumulación, traducida en inversión en cada uno de los sectores. Para Fajnzylber, en las últimas décadas —hasta 1977—,

Se comprueba empíricamente que la demanda de bienes de capital crece más rápidamente que la producción industrial y, por consiguiente que el PNB. Esto se vincula al crecimiento relativamente más rápido de la inversión que el producto nacional, a la naturaleza del progreso técnico caracterizado por una creciente intensidad de capital en relación con la mano de obra, a la modificación de la estructura sectorial en favor de actividades caracterizadas por una mayor relación capital/producto y al incremento de la proporción de bienes de capital contenida en la inversión, fenómeno este último vinculado también a la modalidad específica que asume el progreso técnico.¹²

Los hechos anteriormente anotados sugieren, entonces, una sobreproducción de bienes de capital, que a su vez da origen a una sobreacumulación que por su parte conduce a una amplia sobreproducción de toda clase de mercancías. Estos son innegables antecedentes de la crisis actual sobre la que algunos autores opinan que el capital no es capaz de revalorizarse pese a que, como se señaló, cae en obsolescencia. Sería absurdo concebir dentro del capitalismo retrocesos en la estructura del capital, por lo mismo la salida de la crisis plantea una nueva profundización en la producción de bienes de capital, y de capital constante en general, para los primeros habrá de ser bajo condiciones que puedan activar la economía, lo que implica nuevas técnicas de producción. O, como comúnmente se afirma, una nueva base técnica. La base actual muestra síntomas declinantes, desde principio de la década recién pasada (véase cuadro 4).

Aunque en última instancia la crisis se explica por la contradicción

¹² F. Fajnzylber, *Op. cit.*, p. 876.

fundamental del sistema, en relación a la presente crisis, Pino Santos dice:

Han llegado a sus últimos extremos las desproporciones entre las diversas ramas, las limitaciones de la demanda efectiva (limitada a v) se hacen sentir sobre las posibilidades de realización de la masa de mercancías producidas ($c + v + p$) las ventas se contraen, los inventarios se acumulan y la cuota media de ganancia desciende bruscamente. Los mecanismos de adaptación del régimen comienzan entonces a actuar. Se contraen las inversiones y disminuye la producción. El paro y las bancarrotas comienzan a extenderse. Y asciende verticalmente el desempleo. La crisis se manifiesta por doquier.¹³

CUADRO 4

LOGRO DE LAS ECONOMÍAS INDUSTRIALES

	Aumento de rendimiento por hora de trabajo (tasa porcentual anual)		Tasa de desempleo (% de la fuerza laboral)		
	1960	1973	1960-1973 (prom.)	1974-1980 (prom.)	1980
EUA	3.1	1.1	4.9	6.8	7.1
Canadá	4.2	1.0	5.3	7.3	7.5
Japón	9.9	3.8	1.3	2.0	2.0
Reino Unido	3.0	1.9	2.9	5.5	7.6
Francia	5.9	4.2	2.1	5.0	6.5
Alemania Occidental	5.8	4.3	0.7	3.3	3.3
Italia	7.8	1.6	3.2	3.8	5.9

FUENTE: Herbert Stein, "Problemas en las economías avanzadas", *The Economic Contextos*, Año 2, No. 42, 22-28 de septiembre de 1981.

Aunque es fenómeno permanente, con la crisis la presión para abaratar la parte circulante del capital constante así como los bienes de consumo en que se gasta el capital variable. Y, no sucede

¹³ Oscar Pino Santos, "La crisis del capitalismo", II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, La Habana, Cuba, 26-30 de abril de 1981, p. 42.

en forma caprichosa sino que el conjunto de condiciones que prevalecen en el mercado mundial, añadidas las correspondientes políticas determinan ese abaratamiento.

La circunstancia aquí más significativa es que los países subdesarrollados se encuentran entre los respectivos proveedores, cuyas consecuencias se hacen sentir en las respectivas regiones como se verá en otra parte de este trabajo.

NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN

A lo largo del proceso de producción, como se ha visto ya recientemente, continúan la centralización y la concentración del capital. Además se han establecido ya, y se acentúan las relaciones de ensamble entre el Estado y los grandes monopolios, en defensa de los intereses mutuos; como es sabido, esto ha dado origen al Capitalismo Monopolista de Estado. Lo que aquí se desea particularizar es que uno de los propósitos de estas corrientes de intereses mutuos, deviene cierta organización de la fuerza de trabajo, organización que en el marco de la lucha de clases se traduce en tendencias perjudiciales también a los países subdesarrollados. De Souza que considera el capital mundial como un "sistema productivo que se realiza asimismo en la totalidad del mundo capitalista"¹⁴ presenta en una concepción generalizada su preocupación, por la concentración y la ocupación. Así, refiriéndose en especial al conjunto de empresas trasnacionales, cuya importancia es innegable dice:

Pese a que el capital mundial emplea directamente a una pequeña proporción de la fuerza de trabajo mundial (Una estimación apresurada indicaría probablemente que entre las CMN emplean unos 20 millones de trabajadores), debido al carácter integrado del proceso productivo industrial y al papel prominente del sector industrial del capital mundial, la fuerza de trabajo que está indirectamente subordinada, es probablemente más grande.¹⁵

Para precisar con un ejemplo potencial que el capital desenvuelve se señala el caso que trae a cuenta el autor recién mencionado: la General Motors con poco más de 816 mil trabajadores tuvo ventas en 1973, más altas que el PNB de 120 países.

¹⁴ Herbert De Souza, *Op. cit.*, p. 30.

¹⁵ *Idem*, p. 50.

Todo lo anterior pone en evidencia la gran fuerza económica, política e ideológica a la que se tiene que enfrentar la clase trabajadora en los países capitalistas. Y, desde luego, desde el punto de vista del Estado una cuestión clave es la administración de la fuerza de trabajo. Aunque la correlación de fuerzas y la contradicción manifestada en la lucha de clases fundamentales, atenúe los designios estatales, la orientación general del Estado es en favor de los monopolios nacionales o transnacionales. Una política laboral bien acentuada en la actualidad se caracteriza por la fragmentación de la clase obrera, a fin de quitarle a ésta su unidad.

La presencia del gran capital, junto a la anarquía de la producción ha conducido a que los monopolios planeen sus operaciones a largo plazo, con el fin de garantizarse al futuro sus ganancias a nivel máximo. Las empresas pueden controlar los factores que están bajo su dominio, como el capital, pero no pueden controlar los factores externos. Siguiendo a Ernest Mandel

[...] la planeación exacta de los costos implica también la planeación exacta de los costos salariales. La planeación exacta de los costos salariales presupone a su vez, la emancipación del precio de la mercancía fuerza de trabajo de las fluctuaciones de la oferta y la demanda del llamado mercado de trabajo. Implica una tendencia hacia la planificación anticipada a largo plazo de estos costos salariales.

El método más simple para lograr esto es un sistema de contratación colectiva a largo plazo que elimine toda incertidumbre en relación con los costos salariales en los años siguientes.¹⁶

Pero tanto la contratación colectiva a largo plazo como las llamadas políticas de ingresos se han visto sujetas al fracaso, una en razón de la misma lucha de clases y la otra porque los trabajadores advierten que el Estado controla los salarios, pero es ineficaz en el control de los precios. Un reemplazo de los controles buscados por la burguesía es la oficialización del aparato sindical, una verticalización que implica la directa administración por parte del Estado, y no escapan aquí las pérdidas de muchas libertades tradicionalmente reconocidas. La restitución amplia de la democracia sindical, entendida como la fuerza de los miembros sindicales, repre-

¹⁶ Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, México, Ediciones Era, 1979, p. 234.

sada a través de dirigentes legítimos, en una amplia magnitud, echa por tierra la planificación empresarial a largo plazo y en buena parte la planificación indicativa del Estado.

La administración moderna no sólo tiende a aumentar la explotación, a obtener más plusvalía con refinados métodos, sino además tiende a la desorganización de la fuerza laboral. Aunque varios autores vienen tratando a este asunto, en referencia Mandel dice:

Técnicas tales como la evaluación del trabajo, la medición de los tiempos de trabajo, etcétera, tienen por objeto revertir la venta colectiva de la mercancía fuerza de trabajo (que es la justificación de la existencia de los sindicatos) por medio de la individualización de los salarios, en otras palabras, atomizando a los asalariados una vez más y reintroduciendo la competencia en sus filas.¹⁷

Siguiendo esta misma tónica y ante los problemas ocupacionales de la crisis y el estancamiento,¹⁸ así como los evidentes cambios en la composición orgánica del capital, el concepto de ocupación plena de la mano de obra ha cambiado. Antes se consideraba normal una desocupación entre el 3.5% y el 4%, ahora esa «normalidad» se ha aumentado hasta el 6%. Una vez más se pone en claro que el capitalismo por todos los medios busca la forma de justificar el ejército de reserva. Sin duda hay una desocupación estructural o friccional pero su incremento como resultado de la presente situación crítica es una experiencia tangible.

Pese a las recesiones habidas en los últimos tiempos, no ha habido todavía una reacción de la magnitud esperada en el movimiento obrero. Es hasta mediados de 1981 que por este motivo se observaron algunas considerables manifestaciones en Londres. Las teorías oficiales se orientan a sostener que dados los cambios demográficos en los países avanzados en conjunción con los seguros de desempleo, éste no constituye ya un problema, y se reedita la idea de que está en las restricciones del mercado de trabajo, que una vez eliminadas, el fenómeno desaparecería naturalmente en una economía capitalista.

La crisis a pesar de haber ampliado el índice de desempleo hasta

¹⁷ Ernest Mandel, *Op. cit.*, p. 237.

¹⁸ Para mayor información véase M. J. Piore, "El desempleo en las economías industriales desarrolladas", *Comercio Exterior*, Vol. 30, No. 8, México, agosto 1980, pp. 841-845.

el momento no ha generado movimientos sociales equivalentes a los acaecidos a finales de la década de los sesentas. En términos generales, los países capitalistas, para abatir la fuerza laboral, han manipulado el mercado de trabajo en varias formas: *a)* restricción en la contratación de nueva mano de obra en empresas con pactos colectivos que garantizan mayores prestaciones; *b)* en tales empresas únicamente la contratación no permanente de trabajadores marginales; *c)* la utilización de pequeñas empresas subsidiarias en la fabricación de partes, empresas que por su dimensión crean la imagen de no soportar reivindicaciones importantes; *d)* la contratación para la fabricación de partes en empresas con sindicatos no beligerantes; *e)* el aprovechamiento de los trabajadores migratorios a quienes se paga menos y no tienen garantía de trabajo; *f)* la no reposición de las plazas vacantes de los despedidos, caso en el cual la perspectiva misma del seguro de desempleo flexibiliza la aceptación del despido por parte del trabajador, lo cual estimula el desempleo. Sobre técnica de disgregación laboral y evasión de responsabilidad por los grandes monopolios, de Souza cita la siguiente experiencia:

Un estudio efectuado en Francia en 1975 calculaba que el 85% de todo negocio en las industrias mecánicas fue efectuado en base a subcontratos. En otros sectores industriales las proporciones eran las siguientes: el 60% de los negocios en la industria automotriz; el 55% en aparatos electrodomésticos; en negocios de equipo eléctrico y electrónico, el 40%. En el Brasil, una red de 4 mil pequeñas empresas de este tipo están bajo contrato para ofrecer servicios a la Volkswagen; 1700 empresas de este tipo están bajo contrato con la Ford; asimismo, empresas como la Sanbra, Nestlé y Anderson Clayton tienen sus respectivas redes de pequeñas empresas proveedoras.¹⁹

Aunque estos métodos de producción no tienen que ver sólo con cuestiones relativas a la fuerza laboral sería equivocado no ver en esto el centro de la cuestión, en busca de evadir la contradicción fundamental de clases a niveles más amplios.

Estos procedimientos, tendientes a disgregar y estratificar la fuerza de trabajo, con sus correspondientes matices son asimilados en los países subdesarrollados, especialmente por los conglomerados o son transferidos y aplicados por las empresas transnacionales.

¹⁹ Herbert De Souza, *Op. cit.*, p. 78.

Pero lo que al respecto importa evidenciar es que quíerese o no en los países desarrollados se implantan en medio de cierta resistencia, que en sí implica una confrontación de clases, pese a que eso es lo que se trata de evadir, y la fuerza del choque de clases genera tendencias que no son precisamente favorables a los países subdesarrollados. La planificación a largo plazo conlleva el propósito en las empresas de los países desarrollados de garantizarse importaciones a precios bajos tanto de aquellos productos que forman parte del capital constante, como de los bienes que se cubren con salarios. Cosa semejante puede decirse en relación a las políticas de disgregación, por cuanto el fondo de seguros de desempleo requiere en cierta medida la estabilidad en los precios y de preferencia un nivel relativamente bajo. En este sentido la inflación juega un papel desestabilizador, pero los beneficiarios de los precios inflacionarios son preferentemente los monopolios y no los países subdesarrollados exportadores.

EXPLOTACIÓN Y CRISIS CAPITALISTA

La cuota de plusvalía, que tiene que ver, tanto con la acumulación como con la cuota de ganancia, deriva del grado de explotación de la fuerza de trabajo. Aunque teóricamente el capitalista cubre el valor de la fuerza de trabajo, en ocasiones, da una adversa relación entre el tiempo de trabajo adicional y el tiempo de trabajo necesario, puede acontecer que ni siquiera se cubra el valor de la fuerza de trabajo. El consumo de los trabajadores, que se hace a cuenta del salario que se les paga, repone la fuerza de trabajo que queda de nuevo disponible para ser explotada. Así Marx, sostiene que

el consumo individual del obrero es un factor de la producción y reproducción del capital, ya se efectúe dentro o fuera de taller, fábrica, etcétera, dentro o fuera del proceso de trabajo, ni más ni menos que la limpieza de las máquinas, lo mismo si se realiza en pleno proceso de trabajo que si se organiza durante los descansos.²⁰

Con la intervención directa del Estado en los países capitalistas avanzados para administrar la fuerza de trabajo, como se ha visto, se establece el seguro de desempleo, pero este seguro no cubre para

²⁰ Carlos Marx, *Op. cit.*, T. 1, p. 441.

siempre los salarios normales, por lo común lo hace durante un periodo determinado. Pero sea como fuere, lo importante es destacar que tal seguro siempre constituye una parte de la plusvalía generada por los trabajadores en activo, o sea que se hace a cuenta del trabajo no pagado, para ese efecto el ejército inactivo, presiona sobre el salario del trabajador activo.

Aquí cabe traer a cuenta aquella idea de Marx, según la cual la clase obrera al generar las condiciones de acumulación, va creando también las condiciones de su eliminación del aparato productivo, de su exceso relativo, circunstancia que opera como ley de población específica del régimen capitalista.

La inflación, aunque tuvo su génesis en los gastos militares norteamericanos, así como, en sus déficits en cuenta corriente e inversiones en el exterior, se ha mantenido gracias al manejo que sobre los precios ejercen los monopolios junto a los respectivos Estados, para garantizarse a ese nivel las tasas de ganancia. La pugna intermonopólica, no es ahora de una competencia hacia la baja sino al alza de los precios para repartirse las ganancias inflacionarias. La crisis monetaria es ya una resultante de la crisis capitalista en la fase del capitalismo monopolista de Estado. Sobre sus pasos iniciales, Oscar Pino Santos advierte lo que sigue:

La inflación comenzó a adquirir fuerza y, a principios de la década del '70 se convirtió ya en un fenómeno crónico e incontrolable que alimentó la crisis monetaria que se había venido gestando desde fines de los años '50 y principios del '60, tornándose particularmente grave a fines de esta década, para estallar finalmente en 1971.²¹

Pero, a su vez, como es comprensible la crisis monetaria alimenta también la inflación.

Como se dijo, los monopolios buscan mantener la cuota de ganancia y una forma es aumentar la plusvalía. En esto la inflación desempeña el papel de hacer bajar los salarios reales, y dicha baja implica que el ingreso creado se distribuya regresivamente, es decir, en beneficio de los monopolios. De esta forma se acorta la participación de los trabajadores en la producción creada. Por este mismo hecho, si no se da un enfrentamiento de clases se van creando las condiciones, las bases para una contradicción entre el capital y

el trabajo. En previsión de esta contradicción, como forma de atenuarla se siguen políticas tendientes al abaratamiento de los bienes constitutivos del capital variable. Esta es una medida que abarata o mantiene el valor de la fuerza de trabajo a niveles convenientes a los monopolios.

Otro factor que ha propendido a crear las condiciones para una mayor explotación de los trabajadores en activo, son los cambios en la composición orgánica del capital. Ya se vio a grandes rasgos la evolución de la producción de bienes de capital, que constituye una evolución natural en el capitalismo en su lucha por desbaratar constantemente los logros de la clase obrera. Así, al respecto, cabe citar de nuevo a Fajnzylber, quien dice:

Por el lado de los recursos, el creciente costo de la «rigidez» introducida por la fuerza sindical y la legislación laboral, ha desempeñado, sin duda un papel importante en la explicación de la creciente dotación de capital por hombre ocupado, tendencia que se verifica en los distintos sectores que tradicionalmente han sido considerados como usuarios intensivos de mano de obra, como el electrónico y el textil en los últimos años, se observan fenómenos de innovación tecnológica que en un lapso relativamente breve podrán transformarse en sectores altamente intensivos en capital. La tendencia creciente a la automatización se observa tanto en las economías de mercado como en las planificadas.²²

Sí, el fenómeno está precisado, su explicación quizás requiera un poco más de amplitud. Se ha dicho que el proceso de aumento en la composición orgánica es connatural al capitalismo, y el párrafo reciente transcrito lo que indica es que la amplitud, la evolución del cambio está alcanzando áreas donde antes aún podría considerarse baja la composición orgánica del capital. Pero esto lo hace siempre el capitalismo. Aquí se está viendo un aspecto concreto de respuesta posible a las conquistas laborales, pero ya se ha visto cómo en otras oportunidades el capitalismo actual acude a diversas formas de fraccionamiento de la mano de obra con el propósito de abaratarla.

A esto agréguese que, como dijo Marx, la superpoblación relativa es el fondo en el que se mueve la oferta y la demanda de trabajo. En el presente caso ese ejército ha aumentado (véase cuadro 4), y

²¹ Oscar Pino Santos, *Op. cit.*, p. 33.

²² F. Fajnzylber, *Op. cit.*, p. 873.

ello permite que se tomen medidas como la actual congelación de salarios hecha por el presidente de Francia,²³ no obstante que se practicó una devaluación del franco que a no dudarlo acentuará la inflación. Sin duda existe en algunos países capitalistas avanzados una alta propensión a cargar la culpa de la baja competitividad de sus productos a los costos de la mano de obra, póngase por caso que en Alemania se paga por hora un 60% más que en Japón, y se postula que

De hecho, la irreversibilidad de los altos costos de mano de obra, inherente al Mercado Común Europeo, ha llevado a economistas [...] a predecir que muchas de las industrias fundamentales de la CEE, se verán obligadas a trasladarse a zonas donde la mano de obra sea más barata, como son los casos de España, Grecia y Turquía.²⁴

Esta política de las empresas tiene un doble efecto: de una parte se incrementa al interior del ejército industrial de reserva, pues el capital que emigra ya no absorbe mano de obra; de otro lado, propende a hacer uso de mano de obra barata para lograr una mayor plusvalía y crear una contratendencia en la caída de la tasa de ganancia.

Sea como fuere, conviene insistir en que los países subdesarrollados son abastecedores de productos alimenticios y de materias primas, y que la contradicción capital-trabajo, potencial o expresa en conflictos, expele una tendencia a abaratar dichos productos, cuestión que tiene que ver con la resistencia a la explotación de los obreros de los países industrializados. En la actual crisis esos productos han caído ostensiblemente de precios, por la presión de los mismos aparatos productivos. Cabría aquí preguntarse si el reequipamiento que va surgiendo dentro de el conjunto de contradicciones, dentro de la perspectiva capitalista, abre posibilidades más favorables para los países subdesarrollados.

EL REEQUIPAMIENTO

Aunque las crisis de sobreproducción son el resultado de la agudización de todas las contradicciones del sistema, sintetizadas en

²³ Diario *Unomásuno*, 14 de junio de 1982.

²⁴ *The Atlantic*, "El fin del milagro europeo", reproducido en la Revista *Contextos*, Año 2, No. 42, 22-28 de septiembre de 1981.

última instancia en la contradicción fundamental, es decir, entre la apropiación privada y la producción social, su fundamento cíclico se da sobre la base del desgaste y renovación del capital fijo. Vale la pena repetir que la presente crisis y el estancamiento que le acompañan no es sólo de carácter cíclico, ya que se da dentro del marco de la crisis general del capitalismo, que abarca tanto a países desarrollados, como a países del mundo subdesarrollado. En los países subdesarrollados es notoria una descomposición derivada de las estructuras internas, imbricadas con las relaciones internacionales. Pero en todo caso la perspectiva de que el capitalismo salga de la crisis o continúe en ella, la dinámica básica, de desvalorización y reposición del capital fijo, a gran escala, se encuentra en los países actualmente más desarrollados, en sentido capitalista.

Para esto es procedente observar hacia dónde se dirigen los recursos para investigación y desarrollo, que podrían dar una señal aproximada sobre la renovación del capital fijo, que, como se verá lleva una concentración en la que poco o nada tienen que ver los países subdesarrollados. En el trabajo de Fajnzylber, ya mencionado se dice:

[...] es importante destacar la marcada concentración de los recursos asignados a las actividades de investigación y desarrollo (I y D) en un número muy reducido de países. En efecto, más de un 90% de los recursos asignados a esta actividad en los países avanzados de economía de mercado se concentran en cinco países, correspondiendo a Estados Unidos más de la mitad de los recursos totales asignados a dicho fin. Es importante tener presente este hecho para calificar la extrapolación mecánica de la erosión de la posición relativa de Estados Unidos en el ámbito del comercio, que se menciona más adelante, hacia una afirmación de carácter general que indicaría la «decadencia tecnológica» de ese país. Particularmente si se tiene presente que en las tecnologías que probablemente desempeñarán un papel estratégico en las próximas décadas: electrónica, telecomunicaciones, computación, bioingeniería; energía nuclear y energía no convencional, ese país parece presentar y mantener un liderato que se vincula, sin duda, a los esfuerzos en el área militar y espacial que constituyeron una proporción muy elevada del total de recursos asignados por el conjunto de países de economía de mercado.²⁵

²⁵ F. Fajnzylber, *Op. cit.*, p. 873.

Dos dudas saltan aquí: una en cuanto al impacto de estas investigaciones en su capacidad para inducir una masiva renovación del capital fijo, por su carácter generalmente sofisticado y que no puede dar resultados, que en esa vinculación, Estado-actividad privada (monopolios) dio en la década de los cincuentas; la otra en cuanto a la evolución que ha mostrado Japón, frente a Estados Unidos. No obstante, habrá de reconocerse que las investigaciones hechas en Estados Unidos, algún resultado habrán de proyectar.

Cuando el mismo fenómeno de la I y D se observa al interior del sector industrial se advierte que un 90% se orienta a química, maquinaria eléctrica (que incluye los electrodomésticos), transporte y actividades espaciales, y esto es así tanto en la actividad privada como en la pública.

En la actualidad la vanguardia tecnológica va desde Japón hasta Estados Unidos, pasando por Europa. Manifestado el hecho por el mismo movimiento internacional de bienes de capital, el autor recién citado afirma que:

Al analizar el caso de Estados Unidos se observa que el superávit comercial de bienes de capital se origina básicamente en sus relaciones con países en desarrollo correspondiendo a la mitad a América Latina y la otra mitad a la OPEP. En el caso de Europa siete octavos del superávit se obtienen con los países en desarrollo y de éstos la mitad con los países de la OPEP. El resto del superávit proviene del comercio con otros países desarrollados. En el caso de Japón, en cambio, más de la mitad del superávit de bienes de capital se genera en el resto de los países desarrollados.²⁶

En los países capitalistas, pues, existe, por otra parte una aplicación de la ciencia a la producción dentro del marco de la llamada revolución científico-técnica, que implica modificaciones constantes en la producción. Así, se sostiene que "[...] El progreso técnico acelera la integración de los resultados científicos obtenidos y por eso mismo reduce los plazos de aplicación práctica de los incesantes descubrimientos de las ciencias teóricas".²⁷ Pero el progreso técnico en el capitalismo se desarrolla de manera contradictoria, fuera de que, como se dijo, no son aplicables muchos descubrimientos si

existen intereses económicos de por medio. Los éxitos de la ciencia en los países capitalistas van ligados al aumento de la explotación de la clase obrera de los países respectivos, y se aprovechan en la misma dirección a escala internacional, en cuya esfera se perjudica a los países subdesarrollados.

El hecho de que la presente crisis se dé con y dentro de una crisis de energéticos, en la que han tenido que ver también la concentración y centralización de la propiedad y la competencia internacional, es una problemática a la que han de enfrentarse asimismo los países avanzados de economía de mercado, para abordar la cuestión de la renovación del capital. Varias son las nuevas fuentes de energía que se trata de desarrollar: energía solar, energía del mar, eólica, sintética y cultivada.

Pareciera ser que después de la energía atómica, la nueva energía más desarrollada es la solar, pero su propiedad ha caído en poder de los grandes monopolios petroleros norteamericanos e ingleses. Y no falta quien sospeche que esta energía se aprovechará por los mismos monopolios hasta que dejen de ser lucrativos los combustibles fósiles convencionales. En los proyectos de esta energía se da una competencia entre las medianas y pequeñas empresas que se autoconsideran más productivas, frente a los grandes monopolios que gozan de la preferencia estatal.

En el aprovechamiento de las otras fuentes de energía hay todavía muchos problemas técnicos por resolver. Y de las nuevas fuentes de energía la única que se utiliza a cierta escala es la energía nuclear que presenta obstáculos en su aplicación, y desde el punto de vista económico sus costos son todavía relativamente altos. Las investigaciones sobre una determinada energía, como es lógico se detienen en la medida que otras fuentes se tornan más baratas, en esto han de influir las bajas del petróleo.

Lo recién señalado, aunque no puede implicar la salida inmediata de la crisis pone en evidencia que hay una constante evolución en el desarrollo de las fuerzas productivas, desarrollo por demás continuo y constante, que incide en el aumento de la productividad del trabajo. Como es sabido, en la medida que se acumulan fuerzas productivas a un nivel tecnológico superior, supone un aumento en la composición técnica y en la composición orgánica del capital. Como esto afecta contradictoriamente a los países subdesarrollados, veamos lo que en teoría general dice Marx:

²⁶ F. Fajnzylber, *Op. cit.*, p. 897.

²⁷ V. Marakhov y Melechchenko en M. B. Kedrov y A. Spirkin, *La ciencia*, Editorial Juan Grijalbo, Colección 70, México, 1968, p. 139.

La razón de esto está, sencillamente, en que al crecer la productividad del trabajo no sólo crece el volumen de los medios de producción absorbidos por éste sino que, además, disminuye su valor, comparado con su volumen. Es decir, que su valor aumentó en términos absolutos, pero no en proporción a su volumen. Por tanto, el aumento de la diferencia entre el capital constante y el variable es mucho más pequeño que el de la diferencia entre la masa de medios de producción en que se invierte aquél y la masa de la fuerza de trabajo que se destina a éste. La primera diferencia crece con la segunda, pero en grado menor.²⁸

Como se ha señalado, la investigación para el desarrollo se concentra en unos cuantos países capitalistas avanzados, lo que hace aumentar cada vez más la brecha tecnológica. En cuanto a la búsqueda de fuentes alternativas de energía, es de vital importancia el hecho de que se haga bajo el control y dirección de las empresas transnacionales. Específicamente, en el caso de la energía cultivada, podría introducirse en los países subdesarrollados, ya ha sido señalado el hecho —caso del Brasil— de que su producción compite con la producción de alimentos, contribuyendo así a agravar la crisis alimentaria.

Las modificaciones globales en el desarrollo de las fuerzas productivas, que cambian la composición orgánica y la productividad, hace referencia a la capacidad para absorber un mayor volumen de materias primas. De aquí la fuerza orientada desde los países desarrollados hacia los países subdesarrollados para controlar el abastecimiento y lograr un intercambio cada vez más favorable para los primeros países.

En resumen, después de un periodo posbélico que en general se caracterizó por una expansión del capitalismo con caídas periódicas no muy profundas, a mediados de la década de los sesenta empiezan a revelarse síntomas críticos más severos y sincrónicos. La evolución de la producción en los países capitalistas avanzados, especialmente la producción industrial, y dentro de ésta la producción de bienes de capital, permite formular la proposición de que ha habido una sobreproducción de esta última clase de bienes y en correspondencia a esto una sobreacumulación de capital, y sobreproducción de toda clase de mercancías como causantes iniciales de

la crisis. Como política general, pero, con mayor razón dentro del marco de la crisis, se han seguido políticas de administración de la fuerza de trabajo que aumentan el ejército industrial de reserva, y, sitúan en condiciones más difíciles a trabajadores ocupados y desocupados. Por los mismos mecanismos se busca aumentar la explotación, a fin de mantener la cuota de ganancia. Las señales que existen para hacer frente a la crisis en materia de nuevas técnicas sugiere un mayor distanciamiento entre países avanzados y atrasados.

Es muy importante anotar, que las tendencias y contradicciones en los países capitalistas más avanzados, conllevan elementos que afectan a los países subdesarrollados, y puede afirmarse que impactan a sus economías con las particularidades y características especiales de cada una de éstas.

SUMMARY: This article deals with the most general aspects of the current crisis of capitalism: aspects of capitalism in the wake of World War II and industrial evolution in the middle of the past decade. The concentration and centralization of capital, as well as class struggle in industrialized nations, tend to displace part of the crisis to underdeveloped nations, which are the victims of the falling prices of the raw materials and food which they provide to industrialized nations. At any rate, the modernization of industry will result in greater technological inequalities.

RÉSUMÉ: Cet article se limite aux aspects plus généraux de la crise actuelle du capitalisme: traits du capitalisme après la Deuxième Guerre Mondiale et évolution industrielle vers la moitié des années soixantedix. La concentration et la centralisation du capital ainsi que le conflit des classes dans les pays industrialisés tendent à faire peser une partie de la crise sur les pays sous-développés, fournisseurs de matières premières et aliments dont les prix chutent. De toute façon, le rééquipement industriel impliquera de nouveaux déphasages technologiques.

²⁸ Carlos Marx, *Op. cit.*, T. 1, p. 527.